

La Sociología y las Ciencias Sociales en El Salvador

Sociology and Social Sciences in El Salvador

María Inés Dávila Medina⁵

<https://orcid.org/0000-0002-8871-730X>

Rafael Paz Narváez⁶

<https://orcid.org/0009-0005-5351-347X>

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n39.04>

Fecha de recepción 25/10/2025 fecha de evaluación 10/11/2025

Resumen

Las ciencias sociales se desarrollaron en América, inicialmente, bajo la influencia de la tradición europea, como resultado de procesos de colonización de los pueblos por la Corona Española. Los movimientos independentistas pueden considerarse como el momento en que surgen reflexiones de las sociedades latinoamericanas sobre ellas mismas; particularmente, los intelectuales criollos de Centroamérica reflexionaron sobre las formas de organización de los estados, aunque sin salir del patrón occidental. Desde mediados del siglo XX, se distingue la incorporación de perspectivas propias y emancipadoras en las ciencias sociales que se realizan en América Latina. Para el caso salvadoreño, la sociología y las ciencias sociales se han desenvuelto entre la apropiación de modelos europeos y la búsqueda de interpretaciones propias sobre la realidad nacional, y en una relación dinámica entre investigación social y práctica histórica-política.

Palabras clave: Ciencias sociales, Sociología, colonialidad, perspectivas emancipadoras, pensamiento social salvadoreño

Abstract

The social sciences initially developed in the Americas under the influence of European tradition, as a result of the colonization of peoples by the Spanish Crown. The independence movements can be

⁵ Maestra en Desarrollo Local Sostenible, Universidad de El Salvador

⁶ Maestro en Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de El Salvador

considered the moment when Latin American societies began to reflect on themselves; in particular, Creole intellectuals in Central America reflected on the forms of organization of states, although without departing from the Western model. Since the mid-20th century, there has been a noticeable incorporation of unique and emancipatory perspectives in the social sciences in Latin America. In the case of El Salvador, sociology and the social sciences have developed between the appropriation of European models and the search for unique interpretations of the national reality, and in a dynamic relationship between social research and historical-political practice.

Keywords: Social sciences, Sociology, coloniality, emancipatory perspectives, Salvadoran social thought

Antecedentes del quehacer sociológico salvadoreño

Tratar de comprender el quehacer sociológico en el contexto salvadoreño lleva necesariamente a identificar algunos procesos históricos vinculados con el desarrollo de la sociología como disciplina científica, en la que la tradición europea ha ejercido una importante influencia tanto en el pensamiento como en la práctica sociológica, al igual que ha influenciado a las ciencias sociales en general. En el ámbito académico internacional, es ampliamente reconocida la obra de Auguste Comte en el planteamiento del estudio científico de lo social, que en las primeras décadas del siglo XIX denominó como Sociología, dejando así un importante fundamento para el desarrollo de diversas teorías sociológicas. Pero no se puede dejar de reconocer que la preocupación por lo social ha existido mucho antes que su denominación como ciencia, y no solo se encuentra entre intelectuales europeos, aunque estos hayan tenido mayor difusión y se haya considerado imprescindible su lectura en la mayoría de los centros de estudio hasta el momento. La Sociología como una disciplina científica se podría definir como “el estudio de la sociedad humana, de los grupos y sociedades” (Giddens, 2000: 28), lo cual implica la comprensión y explicación de los factores y condiciones que facilitan u obstaculizan determinados procesos culturales, políticos y económicos. Sin embargo, no sólo los intelectuales europeos aplican la ciencia para comprender los fenómenos sociales, puesto que desde América Latina se proponen esquemas analíticos propios.

Imposición de la tradición occidental en los pueblos de América

Como se ha mencionado, antes que la definición disciplinar europea, en diversos momentos las sociedades del mundo han abordado el análisis de sus problemáticas y han planteado sus propuestas de solución, aunque por lo general no haya tenido reconocimiento esta práctica

realizada desde regiones no europeas (América Latina, África o Asia), lo cual es un indicador de la hegemonía del pensamiento y conocimiento que se ha tratado de mantener desde la visión externa, occidental, que en el caso del continente americano se da a partir de los siglos XV y XVI; es decir, con la expansión europea se impone la percepción de los conquistadores-invasores.

El nombre de Centroamérica ha sido dado «desde afuera». Sólo es «centro» vista desde fuera. [...] «Desde dentro», ni es cordón umbilical, ni es istmo. Hay que recordar que para los europeos fue un «dique», un obstáculo, para seguir navegando, y que hicieron todo lo posible por horadarlo. (Lascaris, 1970: 18)

Los procesos de conquista y colonización de los pueblos de América por la Corona Española llevaron a la casi total destrucción de las culturas que se habían desarrollado en el continente. De hecho, durante las primeras décadas del siglo XVI se mantuvo una discusión entre el clero y la Corona Española sobre si la población encontrada eran hombres o animales. No sin contradicciones, principalmente en el clero, se les reconoció como hombres con alma, pero incapaces de gobernarse, por lo que era necesario adoctrinarlos y educarlos. Así, con el apoyo de la iglesia, los conquistadores europeos justificaron una satanización de la cosmovisión y conocimientos de los pueblos originarios y aprovecharon las disputas existentes entre ellos para dominar militarmente a la población. Desde este período de sometimiento de los pueblos de América, la reflexión sobre cualquier aspecto de la vida política, social, económica y ecológica, de cualquier lugar del continente, ha sido una labor que se auto-asigna el pensamiento occidental⁷. A partir de este contexto de sometimiento de los pueblos del continente y de hegemonía del pensamiento occidental, se podrá entender que ha habido importantes limitaciones en la construcción de una sociología desde la perspectiva de los pueblos de América Latina, incluyendo El Salvador.

Independencia centroamericana como continuidad del sometimiento a la tradición occidental

Los estudios históricos han mostrado la situación de dependencia económica, política y cultural que predominó durante varios siglos en las colonias americanas. “El pasado nos había acostumbrado a depender de Europa para reflexionar sobre nuestra realidad. La colonia no tenía quién ni por qué pensar: la metrópoli lo hacía por ella” (Marini, 2001: 28). Sin embargo, llega un momento en que la forma de sometimiento entre los sectores dominantes de las colonias y su

⁷ Entendido como tradición de pensamiento que se establece como universal, que niega la capacidad de otros pueblos y sociedades de producir pensamiento de importancia para la humanidad. Véase: Castro-Gómez, S. Grosfoguel, R. (compiladores), El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.

vínculo con la Corona española empieza a cuestionarse al interior, aunque estas reflexiones responden más a disputas por ciertos privilegios que a la búsqueda de un pensamiento y actuación más autónomo. Ejemplo de estas preocupaciones se encuentra en la crónica “Recordación Florida”, escrita por el Capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en el siglo XVII.

[...] Fuentes y Guzmán se planteó durante toda su vida adulta: ¿por qué los españoles se consideraban superiores a los criollos en todos los aspectos? [...] ¿Cómo podían estos “advenedizos” desagradecidos, que habían llegado tarde al festejo, no ver por sí mismos cómo eran las cosas? (Lovell, 2012: 23)

El posterior período, correspondiente con los movimientos independentistas del siglo XIX en América Latina, puede considerarse un punto de crucial importancia en el surgimiento de la reflexión de las sociedades latinoamericanas sobre ellas mismas, en sus inicios vinculada a las disputas por los privilegios económicos y sociales que se generaron entre peninsulares y criollos y posteriormente, relacionada con el tipo de régimen político que debería introducirse en los Estados recién independizados. En el caso de Centroamérica, después de varios levantamientos, en 1821 se declaró la independencia de las colonias establecidas en la región, pasando de movimientos independentistas a una lucha entre las oligarquías criollas por la implantación de un gobierno democrático o uno de estilo monárquico. En este contexto, en principio, una facción intentó imponer la anexión de Centroamérica al Imperio Mexicano encabezado por Agustín de Iturbide, pero después, en contrapartida, se propugnó por la incorporación a Estados Unidos. Como un ejemplo de los análisis realizados por los “próceres” de esta época, los estudios históricos registran que el Padre José Matías Delgado (reconocido en El Salvador como el Padre de la Patria) se opuso a la anexión a México, pero apoyó la anexión a Estados Unidos argumentando que: Esta república garantizará los derechos de que se os pretende despojar: ella se encuentra en el más alto grado de esplendor, de poder y de gloria; en ella encontraréis recuerdos sublimes, lecciones heroicas y virtudes sociales dignas de vuestra imitación, y ella hará temblar a cualquiera que atente contra vuestra libertad. (Citado por Lascaris, 1970: 404)

Más adelante, se intentó mantener la unidad bajo la figura política de Provincias Unidas de Centro de América y, posteriormente, los intereses se dividieron entre liberales y conservadores.

Poco duró la tranquilidad en Centroamérica. Las luchas entre los liberales y los conservadores comenzaron en 1827. El Ejército de Guatemala y el Ejército Federal apoyaban al

gobierno de Arce, que había adoptado una posición conservadora. Los ejércitos de Honduras y El Salvador elevaban la bandera de las reformas liberales. (Dalton, 1963: 37)

En este período de crisis destaca el pensamiento de José Cecilio del Valle, quien “opinaba que Centroamérica no estaba preparada para gobernarse” (Lascaris, 1970: 433), pero una vez declarada la independencia planteó como necesaria la constitución de una Federación y el impulso de una serie de medidas económicas y políticas con las que consideraba podría mantenerse un Estado.

El plan más importante de administración para hacer rico a un pueblo es dejar en libertad a los labradores, fabricantes, artesanos y comerciantes, procurarles toda la instrucción necesaria para que adelanten en su oficio respectivo, facilitar las comunicaciones por agua y tierra, moderar los impuestos que gravitan sobre ellos, y hacer respetar las propiedades. (Citado por Lascaris, 1970: 437)

Por su parte, Francisco Morazán, con un definido pensamiento liberal, defendió los ideales de la cultura occidental, entre ellos: la independencia, la libertad de conciencia, económica y de enseñanza, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, la emancipación de esclavos, el desarrollo industrial y el progreso (Lascaris, 1970: 462-473).

En evidente contradicción con las luchas criollas por la definición del tipo de Estado, en El Salvador tuvo lugar el denominado levantamiento indígena de los Nonualcos, dirigido por Anastasio Aquino, en 1833, el cual “pretendió terminar con los abusos y la explotación de que era víctima el indio” (Dalton, 1963: 39) por parte de los terratenientes criollos y ladinos. En este sentido, Aquino emitió los Decretos de Tepetitán que, entre otros aspectos, contenían penas a delitos como asesinatos, robos, fabricación de licor y atropellos contra mujeres, así como la liberación ante deudas y el castigo a quien intentara cobrarlas. Este levantamiento fue derrotado a poco más de un mes de su inicio; sin embargo, representó una significativa acción contra el poder criollo y la ambición de los terratenientes, quienes, aprovechando la independencia, se apoderaron de tierras comunales, endurecieron las condiciones de trabajo en la producción de añil e impusieron nuevos impuestos.

Así, en los sucesos históricos posteriores a la declaración de la independencia de Centroamérica, los intelectuales criollos trataron de responder a algunas preguntas sobre el Estado y la forma de organización a implementar, incluyendo la posibilidad de mantener la unidad de las provincias centroamericanas, la forma de gobierno, alternativas para la financiación del Estado, entre otras. Pero también se identifica que, como personas que piensan desde Centroamérica, pero

desde un idioma europeo, el pensamiento intelectual singularmente transculturizado de los promotores de estas luchas no se destacaba precisamente por su originalidad y más bien mantenía los patrones de pensamiento occidental, exaltando los ideales europeos y justificando la exclusión de la mayoría de la población de las decisiones políticas por cuestiones raciales. Esta tendencia se ha mantenido durante el proceso de constitución y cambios en el Estado salvadoreño; así, basándose en ideales occidentales, la élite económica y política ha justificado su actuar en el impulso de diferentes medidas para el desarrollo del país, que evitan cualquier cambio en las relaciones sociales de dominación. Ejemplos históricos sobre esta dinámica se pueden encontrar a finales del siglo XIX, con la constitución de El Salvador como un estado liberal, durante el siglo XX con el impulso de la agroexportación y la incipiente industrialización, y en la primera década del XXI con la apertura y liberalización económica.

No obstante, en el siglo XXI, el Estado salvadoreño incorporó en su marco constitucional el reconocimiento de la existencia de los pueblos originarios, hecho que representa una ruptura parcial con la matriz hegemónica liberal y una disputa simbólica en torno a la identidad nacional. Esta reforma —realizada en 2014 mediante el Decreto Legislativo No. 707— reconoció la existencia de los pueblos indígenas y la obligación estatal de preservar y desarrollar sus lenguas, costumbres y formas de organización. Más allá del gesto jurídico, este cambio traduce una batalla de ideas: entre una visión monocultural heredera del proyecto civilizatorio occidental y las corrientes críticas que reivindican la pluralidad histórica y cultural de El Salvador. Como ha señalado Gustavo Pineda (2016) en el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios se identifica un punto de inflexión que propone a El Salvador como un estado multicultural y pluriétnico, dado que la reforma del Artículo 63 lleva a legislar a favor de los pueblos indígenas del país, posibilita una reconstrucción de la memoria colectiva y la redefinición de la nación salvadoreña desde una perspectiva descolonizadora. Esta reforma constitucional se inserta en un giro más amplio de las ciencias sociales latinoamericanas, que cuestiona la hegemonía del pensamiento eurocéntrico y promueve una visión plural de los pueblos, territorios y culturas en la producción del conocimiento.

Aproximación al pensamiento social latinoamericano

En su origen y carácter general, las ciencias sociales aparecen en Europa como una necesidad para consolidar una hegemonía mercantil y colonial, de manera que, en la medida en que las poblaciones y territorios del continente americano fueron subordinados, desde 1492, al proceso de expansión de las naciones y culturas europeas sobre el conjunto del globo terráqueo, la

conformación de las ciencias sociales ocurrió con cierta simultaneidad desde ambos continentes. En Europa, las nuevas ciencias se caracterizaron por responder a la modernidad y a la hegemonía; en cambio, en América surgen y se desarrollan, primero, a partir de la contradicción entre procesos de colonialidad y procesos de autonomía, después emancipación, desde nuestras sociedades, poblaciones y territorios.

Edelberto Torres Rivas (1990) reconstruye la trayectoria de las ciencias sociales latinoamericanas, inspirado en Gino Germani (1962), y distingue tres etapas: la presociológica, marcada por el pensamiento liberal y la filosofía social del siglo XIX, orientada a la formación de los estados nacionales; la sociología de cátedra, dominada por el positivismo y el formalismo jurídico; y la sociología científica, influida por el positivismo y el método empírico-analítico, que introduce la investigación empírica y la influencia estadounidense.

Por su parte, Heinz Sonntag (1988) analiza la evolución de las ciencias sociales latinoamericanas desde la noción de paradigma de Thomas Kuhn, entendida como un conjunto de preocupaciones compartidas que constituyen una “ciencia normal”. Identifica tres grandes paradigmas que articularon las visiones y debates del siglo XX: el cepalismo, el marxismo ortodoxo y el dependentismo, los cuales definieron los horizontes teóricos y políticos del pensamiento social en la región.

Velia Cecilia Bobes León (1990) revisa críticamente la periodización clásica de Germani, proponiendo una lectura desde la práctica sociopolítica y la posición de clase. Considera que la sociología latinoamericana debe entenderse como un proceso histórico e ideológico enraizado en los conflictos sociales, y propone cinco etapas: la formación del pensamiento sociológico en el siglo XIX; la institucionalización universitaria en la primera mitad del siglo XX; la profesionalización científica de los años cincuenta y sesenta, marcada por el desarrollismo; la sociología crítica, surgida desde los sesenta con el auge de la teoría de la dependencia; y las nuevas búsquedas contemporáneas, centradas en la sociología política y la reflexión sobre la democracia.

En una línea complementaria, Nikolaus Werz (1995) interpreta las ciencias sociales como un proceso de autocomprensión política y cultural. Distingue tres fases: la de los pensadores, previa a la institucionalización científica; la de la sociología científica, consolidada tras la Segunda Guerra Mundial con la creación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en 1950; y la de la sociología crítica, surgida con la Revolución Cubana y el debate sobre la dependencia. Werz observa que, hacia los años ochenta, la teoría de la dependencia fue desplazada por una ciencia política pragmática centrada en la democracia y las instituciones, aunque anticipó que la búsqueda de

identidades volvería a emerger como eje de las futuras ciencias sociales del continente, manifestándose hoy en el giro descolonial.

Las ciencias sociales en América y en América Latina presentan un desarrollo inicial cuasi paralelo al de las ciencias sociales europeas, aunque desde temprano aparecen iniciativas autónomas. En general, se pueden distinguir cuatro etapas:

a) Estudios precursores. Se aplican parcialmente algunos aspectos del método científico al estudio de las sociedades americanas, lo que incluye los esfuerzos de descripción empírica realizados por cronistas de Indias, como antecedentes lejanos, y las reflexiones desde la filosofía social. Desde el siglo XIX hasta comienzos del XX, en una etapa pre-sociológica (1840–1920) las ciencias sociales latinoamericanas se formaron en un contexto marcado por la construcción de los estados nacionales, la influencia del positivismo y la búsqueda de modernidad. Se desenvuelven en el contexto intelectual de la formación de los Estados nacionales en América Latina, marcado por el pensamiento liberal, positivismo y filosofía social. Su rasgo central es el dominio del ensayo político y moral. En esta etapa, el pensamiento social se expresa en clave moral, educativa y literaria, con predominio de los ensayos civilizatorios que buscan “organizar la nación” y legitimar un proyecto de modernidad criolla. Destacan Domingo F. Sarmiento (1845) con su ensayo *Facundo o civilización y barbarie*, y José Martí (1891), que inauguran una visión anticolonial y latinoamericanista. A ellos se suman: Simón Rodríguez (1849), pionero de una pedagogía emancipadora; Manuel González (1933) y Clorinda Matto de Turner (1889), quienes denunciaron las estructuras coloniales y patriarcales del orden oligárquico.

b) Apropiación de la propuesta europea. Primeros intentos de aplicación del método científico para explicar los problemas sociales, aunque con frecuencia limitada al estudio de teorías europeas desde las cuales se interpretan las realidades americanas. El tránsito hacia la sociología de cátedra o institucionalización universitaria (1920–1950) transcurre en el contexto de expansión del positivismo y del formalismo jurídico, y se expresa en la aparición de las primeras cátedras y revistas sociológicas. Como rasgo central, la sociología se muestra de corte elitista y descriptiva, con escasa investigación empírica. Se le reconoce como sociología de aula, formal y normativa, con poca atención a los conflictos de clase. Aunque como tendencia autonómica emergen Fernando Ortiz (1940), con su concepto de transculturación, y Gilberto Freyre (1933), quien interpretó la sociedad brasileña desde el mestizaje cultural. En este mismo período, José Ingenieros (1913) representa la consolidación positivista, mientras que Lucila Rubio de Laverde y Olga Poblete abren espacio a la crítica feminista y educativa en la institucionalización universitaria.

c) Aplicación autónoma del método científico. Etapa en la que se alcanza una mayor eficacia en la investigación empírica y teórica sobre las sociedades latinoamericanas. La sociología científica y desarrollista aparece en el contexto de posguerra (1950–1960), con la Guerra fría, una nueva modernización marcada por la filosofía política del desarrollismo. Su rasgo central es el énfasis en la profesionalización científica y el predominio del método empírico-analítico. Llevó a una consolidación de la sociología profesional, aunque dependiente de organismos internacionales. Fue impulsada por Gino Germani, Edelberto Torres Rivas, Florestan Fernandes y los economistas cepalinos Raúl Prebisch y Aníbal Pinto. En paralelo, Virginia Gutiérrez de Pineda (1968) consolidó los estudios culturales y familiares, mientras Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969) formularon el paradigma del desarrollismo estructuralista que más tarde sería cuestionado.

d) Transformación crítica. Etapa en la que las ciencias sociales se practican desde América Latina, incorporando perspectivas propias y emancipadoras. En un primer momento, la sociología crítica y de la dependencia (1960–1980) irrumpe en un proceso de radicalización política, con los escenarios abiertos desde la Revolución Cubana y un nuevo auge de movimientos populares y sociales. Como rasgo central, plantea la crítica al desarrollismo y al capitalismo dependiente, y representa el auge del pensamiento crítico latinoamericano, articulando marxismo, nacionalismo, antiimperialismo y feminismo emergente, consolidándose como una nueva perspectiva de compromiso histórico, planteando la descolonización de las ciencias sociales. Entre los autores más destacados se pueden mencionar: Orlando Fals Borda (1987) quien formuló la investigación-acción participativa; Rodolfo Stavenhagen (1969) y Vania Bambirra (1978) que desarrollaron la crítica al colonialismo interno y al capitalismo dependiente. Julieta Kirkwood (1983) y María del Carmen Feijoo, quienes incorporaron la dimensión de género en el pensamiento social. En este contexto aparece Hugo Zemelman (1992), quien propuso una epistemología del pensamiento crítico centrada en la construcción del campo problemático y la conciencia histórica, contribuyendo a superar el dualismo entre teoría y praxis.

En un segundo momento (1980–presente), en esta etapa de búsquedas y paradigmas críticos, las ciencias sociales de América Latina abordan la crisis de los paradigmas clásicos, el giro descolonial, y retoman el ambientalismo y feminismos plurales. Como rasgo central aparece la diversificación epistemológica y la politización del conocimiento, lo que ha llevado a un replanteamiento del campo social como espacio plural e intercultural. Al momento ha surgido una nueva generación de autoras y autores que reformulan la relación entre conocimiento, poder y territorio. Destacan Aníbal Quijano con la teoría de la colonialidad del poder; Enrique Dussel (1998)

desde la filosofía de la liberación; Boaventura de Sousa Santos (2009) con las epistemologías del Sur; Catherine Walsh (2009), figura central del giro decolonial; y Enrique Leff (2004), pionero de la ecología política latinoamericana y crítico de la racionalidad económica moderna. En paralelo, Arturo Escobar, Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Laura Segato, Maristella Svampa y Raquel Gutiérrez Aguilar, han articulado los enfoques feministas, ecológicos, indígenas y comunitarios en un horizonte descolonizador. En conjunto, estas trayectorias muestran que las ciencias sociales latinoamericanas han pasado de la imitación eurocéntrica a una autocomprensión histórica y crítica, donde la búsqueda de una racionalidad propia, ética, ambiental, comunitaria y descolonizadora, constituye hoy el núcleo de su renovación teórica.

Un nuevo tipo de análisis social en El Salvador

Teniendo presente este recorrido histórico general, es innegable que durante los siglos que van desde la invasión española a la constitución del Estado salvadoreño, las reflexiones sobre la sociedad (incipientes si se quiere) se han realizado desde la perspectiva de la élite y para los intereses de la élite, lo cual está vinculado con el predominio del pensamiento occidental; sin embargo, esto no niega la existencia de indicios de un pensamiento autónomo en el análisis social. En este contexto latinoamericano, el surgimiento de las ciencias sociales en El Salvador no puede restringirse a la década de 1960 ni a los procesos de modernización estatal o universitaria. Si bien en esos años se consolidaron las carreras profesionales y la investigación sistemática, el pensamiento social salvadoreño tiene raíces más profundas. Investigaciones historiográficas como las de Raymundo Calderón (2006) demuestran que la enseñanza de la sociología se institucionalizó desde 1906 en la Universidad de El Salvador, dentro de la Facultad de Jurisprudencia, y que ya existía una producción sociológica “de cátedra” o “de los abogados”. Por su parte, Alejandro Dagoberto Marroquín (1979) reconocía antecedentes aún anteriores, en los pensadores sociales de finales del siglo XIX y en figuras como Alberto Masferrer, cuyas obras introducen una reflexión sobre la sociedad salvadoreña más allá de la academia. En esta línea, se puede afirmar que las ciencias sociales salvadoreñas se configuran como parte de una tensión entre la apropiación de modelos europeos y la búsqueda de interpretación propia de la realidad nacional, vinculada a la construcción del Estado y de la identidad colectiva. En consecuencia, la historia de las ciencias sociales en el país debe entenderse como un proceso continuo que va desde los ensayos socio-morales y humanistas de los siglos XIX y XX hasta la institucionalización crítica y transformadora que se consolida en la segunda mitad del siglo XX.

El desarrollo de las ciencias sociales en el caso particular de El Salvador, se ha reseñado desde Alejandro Dagoberto Marroquín (1979), quien escribió el primer aporte sistemático, La sociología en El Salvador. Posteriormente, un conjunto de autores recientes y contemporáneos ha abordado diversos aspectos de la historia y desarrollo de las ciencias sociales en el país. Entre ellos destacan Mario Lungo Úcles (1986) y Antonieta Ramírez (2013), quienes analizan las ciencias sociales de manera global; Raymundo Calderón Morán y Rolando Vásquez (2006), que elaboran recuentos historiográficos sobre la sociología salvadoreña; Carlos Benjamín Lara Martínez (2011), quien estudia la antropología sociocultural; Fina Viegas (2007) y Carlos Gregorio López Bernal (2013), que realizan recuentos historiográficos sobre estudios históricos del país, cubriendo los períodos 1950–2000 y 1811–1932 respectivamente. En el campo de la ciencia política, Álvaro Artiga (2005) aborda los primeros pasos de la institucionalización de la carrera en el escenario universitario. Desde este conjunto de estos textos se deriva un panorama sobre el surgimiento, apropiación y desenvolvimiento de las ciencias sociales en El Salvador.

A propósito de la sociología en El Salvador, Dagoberto Marroquín (1979) distingue tres fases fundamentales:

1. Autores precursores: trabajos empíricos que, sin carácter estrictamente científico, describen aspectos de la economía, la sociedad y las costumbres de la provincia colonial que posteriormente se llamaría El Salvador.
2. Fase de divulgadores (a partir de 1882): Incluye a los primeros catedráticos de economía política y sociología en la carrera de Derecho de la Universidad de El Salvador.
3. Fase de iniciadores: encabezada por Alberto Masferrer, quien reunió datos sobre el analfabetismo nacional y redactó obras como Leer y escribir, además de trabajos de inspiración socialista y utópica como El mínimo vital.

Partiendo de diversos autores y artículos, se puede observar el impacto de las ciencias sociales en la construcción de una cultura e identidad nacional salvadoreña, en dos períodos:

(a) Período germinal (1871–1960): Un conjunto de intelectuales, desde la creación del Ministerio de Educación y bajo una inspiración ilustrada y positivista, sentaron las bases para la conformación de una cultura nacional. En esta fase se consolidó una ciudadanía salvadoreña, se promovió el reconocimiento de mitologías, tradiciones, historia y símbolos, contribuyendo a la gestación de una identidad nacional. Un referente de esta etapa es Francisco Gavidia.

(b) Período de crítica (1930–1970): De carácter transformador, propone reinterpretar lo nacional salvadoreño haciendo énfasis en clave de lo popular clasista, cuestionando la estructura política y cultural del Estado, la configuración histórica de una nacionalidad desde las élites y las relaciones económicas y de propiedad, reconocidas como autoritarias y oligárquicas. Un referente destacado de esta etapa es Roque Dalton.

Debe distinguirse que el despliegue de las ciencias sociales en El Salvador aparece en dos grandes escenarios: en primer lugar, el académico, con la fundación de las carreras de sociología, antropología, historia y ciencias políticas en las universidades nacionales. Y en segundo plano, el extrauniversitario: con la creación de entidades dedicadas a aplicar los métodos de las ciencias sociales al estudio de problemáticas nacionales y a la formulación de políticas públicas o líneas de acción derivadas de agendas globales. Entre estas entidades se reconocen inicialmente los partidos y organizaciones políticas, y más recientemente, las fundaciones y asociaciones conocidas como “tanques de pensamiento” y organizaciones no gubernamentales, que han contribuido a redefinir el papel de las ciencias sociales dentro del contexto neoliberal contemporáneo.

En esta línea, en el contexto de la lucha de la sociedad salvadoreña por transformar su realidad, Mario Lungo publicó en 1986 *El desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador* y su aporte al conocimiento de la realidad del país, documento que presenta reflexiones sobre el desarrollo histórico de las Ciencias Sociales desde los ámbitos académico y de las organizaciones políticas. Lungo (1986) identifica como “testimonio de los primeros esfuerzos revolucionarios por analizar y comprender la realidad salvadoreña” (p. 50) a los trabajos: *El Mínimun Vital* de Alberto Masferrer, y los *Documentos del Partido Comunista de El Salvador*. Después explica que entre 1932 (año en que tiene lugar el levantamiento indígena campesino en la región de Izalco) y la década de 1960 se tiene un período con pocos trabajos de análisis social, mencionando a Abel Cuenca con *El Salvador, una democracia cafetalera*, y Alejandro Dagoberto Marroquín con investigaciones antropológicas. Para Lungo, en la década de 1970 hubo una gran producción de análisis sociales debido a las necesidades políticas del contexto, clasificándolos “en dos vertientes: una académica ligada al trabajo de la universidad católica y otra político-organizacional exigida por el desarrollo de las organizaciones revolucionarias político-militares” (p. 52), que considera complementarias. Dentro de la primera vertiente, menciona a la revista *Estudios Centroamericanos* y al boletín *Proceso*; mientras que en la segunda vertiente incluye publicaciones y documentos del movimiento de masas y de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas.

En este marco, Lungo destaca los aportes que en este período de la historia del país han realizado al análisis social la prensa revolucionaria alternativa y el desarrollo de otras formas de conocimiento de la realidad, específicamente con los trabajos testimoniales (cinematográficos y literarios), que rompen con la manera tradicional de hacer investigación social académica y trascienden sus limitados enfoques teórico-metodológicos. Este fenómeno lo lleva a reflexionar sobre la vinculación entre investigación social y práctica política que demandaban las organizaciones populares del momento, proponiendo un nuevo tipo de análisis social bajo una concepción de totalidad, lo que implicaría articular los análisis estructurales con los coyunturales, de tal manera que sirvieran para orientar la acción política. A su vez, significa plantearse la utilidad del conocimiento y la creación de nuevas formas para la difusión de los resultados de los análisis.

La dinámica de intensa producción de análisis social identificada por Lungo cambió en el período posterior a la firma de los Acuerdos de Paz. En un nuevo contexto sociopolítico a nivel nacional y, la influencia de nuevas corrientes de pensamiento, se dio un giro en el quehacer de las ciencias sociales, centrándose en instituciones como organizaciones gestoras de pensamiento y proyección social, institutos de investigación especializados y universidades, que de alguna manera estaban vinculadas con los proyectos de desarrollo ejecutados en el período posconflicto. En este marco también se tuvo la especialización de las organizaciones sociales en temas como: género, alfabetización, medio ambiente, salud, desarrollo local y ambiental, entre otros. Por otro lado, se continúa la elaboración de documentos testimoniales y análisis desde la óptica de integrantes de las organizaciones revolucionarias y del movimiento de organizaciones populares, en los que se dan a conocer diversos aspectos del período de la guerra, aunque cabe mencionar que esta labor no ha sido extensa ni ha tenido amplia difusión de sus resultados.

Siguiendo a Lungo, se podría afirmar que, en el actual contexto salvadoreño, la Sociología y las Ciencias Sociales en general nuevamente se han concentrado en la academia, separándose de la práctica social; mientras paralelamente han surgido los autodenominados tanques de pensamiento, cuyas investigaciones y análisis han contado con una amplia difusión, lográndose posicionar en la opinión pública por sus resultados “científicos e imparciales”. Desde la línea trazada por Mario Lungo, se puede afirmar que el distanciamiento de la Sociología respecto de la práctica social responde a un proceso más amplio de tecnificación y reorientación funcional de las ciencias sociales en el país. Se advierte que el escenario contemporáneo está marcado por la consolidación de instituciones que producen conocimiento con un enfoque instrumental, subordinado a agendas políticas y económicas globalizadas. Estos tanques de pensamiento reproducen la lógica de la

neutralidad científica y del saber experto, desplazando la función crítica y emancipadora que históricamente habían tenido las ciencias sociales en el marco de los movimientos populares y de la universidad pública.

En coincidencia con este diagnóstico, Antonieta Ramírez (2013) advierte que el predominio de un enfoque tecnocrático ha implicado la reducción del papel crítico de las ciencias sociales a una vana administración del desarrollo. En su estudio *Las ciencias sociales en El Salvador: tecnificación y desarrollo contra el estudio crítico de la realidad social*, plantea que la formación profesional y la investigación han sido reorientadas hacia la gestión de proyectos y la evaluación de políticas, en detrimento del análisis estructural de las desigualdades y conflictos sociales. Esta tendencia ha fragmentado la relación entre investigación y praxis social, debilitando la función histórica de las ciencias sociales como instrumento de crítica y transformación.

Retos de la Sociología en El Salvador

La sociología salvadoreña enfrenta hoy el reto de rearticular su quehacer hacia los problemas reales de la sociedad, superando la subordinación a la racionalidad tecnocrática e incorporando perspectivas que restituyan su compromiso con la transformación social y la comprensión histórica de los procesos nacionales. Asimismo, la Sociología salvadoreña debe reconstruir su vínculo con la práctica social y la emancipación, recuperando su capacidad para interpretar las contradicciones estructurales de la sociedad salvadoreña desde una perspectiva histórica, descolonizadora y éticamente comprometida. Como también apuntó Pablo Castro Hernández (2020), el desafío contemporáneo no radica únicamente en adaptarse a la “sociedad red” y a la virtualización del conocimiento, sino en mantener vivo el pensamiento crítico en un escenario dominado por la racionalidad instrumental y la mercantilización del saber.

Referencias bibliográficas

- Artiga-González, Á. (2005). La ciencia política en El Salvador: Sus primeros pasos. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 162–170. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/11096>
- Bambirra, V. (1978). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI.
- Bobes, V. (1990). *Sociología en América Latina: notas para una periodización*. Editorial de Ciencias Sociales.

- Calderón, R. (2006). La historia de la sociología en El Salvador (1906–1959). *Realidad y Reflexión*, (16), 33-56. <https://ri.ufg.edu.sv/jspui/handle/11592/8424>
- Calderón, R. y Vásquez, R. (2006). La sociología en El Salvador: Elementos para un análisis historiográfico. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de El Salvador. https://www.academia.edu/12845690/La_sociolog%C3%ADa_en_El_Salvador._Elementos_para_un_an%C3%A1lisis_historiogr%C3%A1fico
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Comps.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Castro, P. (2020). El recorrido de la Sociología de El Salvador: Fortaleza para la interpretación de la crisis y la sociedad virtual. *Espacio Abierto*, 29(1), 193–203. Universidad del Zulia.
- Dalton, R. (1963). *El Salvador*. Casa de las Américas.
- Decreto Legislativo No. 707. (19 de junio de 2014). *Diario Oficial No 112, Tomo No 403*. <https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/decretos/0306D587-DB5A-4F4B-A0CE-4714996E4370.pdf>
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta.
- Fals Borda, O. (1987). *El conocimiento y el poder popular*. Siglo XXI.
- Freyre, G. (1933). *Casa-grande y senzala*. José Olympio.
- Germani, G. (1962). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Paidós.
- Giddens, A. (2000). *Sociología* (3.ª ed.). Alianza Editorial.
- González Prada, M. (1933). *Horas de lucha*. Biblioteca Ayacucho.
- Gutiérrez de P., V. (1968). *Familia y cultura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ingenieros, J. (1913). *Las fuerzas morales*. La Cultura Argentina.
- Kirkwood, J. (1983). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. FLACSO.
- Lara, C. B. (2011). El desarrollo de la antropología sociocultural en El Salvador. *Alteridades*, 21, 69–78. <http://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/130>
- Lascaris, C. (1970). *Historia de las ideas en Centroamérica*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- López, C. (2013). Historiografía y movimientos sociales en El Salvador (1811–1932): Un balance preliminar. *Revista de Historia*, (67), 89–119. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/5260>

- Lovell, W. G. (2012). Patria y paradoja: conflictos de identidad en la Guatemala colonial. Bajo el Volcán, 12(19), 17-28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28628335002>
- Lungo, M. (1986). El desarrollo de las ciencias sociales en El Salvador y su aporte al conocimiento de la realidad del país. Revista de Ciencias Sociales, (33), 49-55.
- Marini, R. M. (2001). Introducción: Las raíces del pensamiento latinoamericano. En R. M. Marini y M. Millán (Coords.), La teoría social latinoamericana. Tomo I: Los orígenes (pp. 17-35). Ediciones El Caballito.
- Marroquín, A. D. (1979). La sociología en El Salvador. En J. H. Velásquez (Ed.), Temas sociales. Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín (pp. 196-201). Ediciones e Impresiones S.A.
- Martí, J. (1891). Nuestra América. El Partido Liberal.
- Matto de Turner, C. (1889). Aves sin nido. Imprenta Torres Aguirre.
- Ortiz, F. (1940). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. J. Montero.
- Pineda, G. (2016). El reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas de El Salvador entre el genocidio continuado y el reencuentro de nuestras raíces. Teoría y Praxis, (28), 105-132. <https://www.revistas.udb.edu.sv/ojs/index.php/typ/article/view/332>
- Ramírez, A. (2013). Las ciencias sociales en El Salvador: Tecnificación y desarrollo contra el estudio crítico de la realidad social. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015060823/Policy.pdf>
- Rodríguez, S. (1849). Sociedades americanas. Imprenta del Gobierno.
- Santos, B. de S. (2009). Una epistemología del sur: la invención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI.
- Sarmiento, D. F. (1845). Facundo o civilización y barbarie. Imprenta de Julio Belin.
- Sonntag, H. (1988). Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina. UNESCO/Nueva Sociedad.
- Stavenhagen, R. (1969). Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI.
- Torres, E. (1990). Retorno al futuro. Las ciencias sociales vistas de nuevo. Nueva Sociedad, (108), 18-27.
- Viegas, F. (2007). Aproximación a la historiografía salvadoreña 1950-2000. Universidad de El Salvador. http://archivo.elfaro.net/secciones/el_agora/20070723/historia.pdf
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época. Abya-Yala.
- Werz, N. (1995). Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina. Editorial Nueva Sociedad.

Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón: Uso crítico de la teoría. Anthropos.